

sibles, y moderados. El duro corazón del bárbaro tirano de Atzacapotzalco, se habria conmovido á vista de estas escenas, y... los Mexicanos legisladores del siglo diez y nueve, del siglo de la filantropía, se mantuvieron *impasibles*. ¡Buen Dios! no permitas que igual trastorno se repita entre nosotros! antes las salobres aguas de nuestra laguna inunden esta bella capital que presenciar semejante catástrofe... Señores, disimulad estos transportes, y pues con el recuerdo de ella me imposibilito de continuar la historia comenzada, permitidme que por hoy la termine, para seguirla con calma el día de mañana. A Dios.

---

### CONVERSACION TRIGESIMA.

---

*Myradi.* Supongo á V. ya calmada, y en actitud de continuar su conversacion de ayer.

*Doña Margarita.* Lo estoy por gracia de Dios, aunque no faltan desazones que no permiten lograr una tranquilidad perfecta: nuestra vida, desde noviembre de 1810, no ha sido mas que una enfermedad crónico-política, en que hemos logrado algunos periodos de alivio, siempre fluctuando entre temores y esperanzas; unas veces amenazados por la tiranía española; otras, por el aspirantismo de algunos de nuestros compatriotas, agregandose á esto la miseria pública... Vaya, ¿esto no es vivir!!! Mas echemos á un lado estas tristes é inútiles reflexiones, y sigámosle los pasos á Tezozomóc hasta dejarlo en el sepulcro, donde deben estar todos los tiranos.

Al siguiente año, señalado con el geroglífico de *seis pedernales*, (ó sea el de 1420), cumplido el del indulto de contribuciones concedido á los Aculhuas, llamó Tezozomóc á su corte á toda la gente principal de sus pueblos, á quienes hizo saber el repartimiento que habia hecho de las cabezas del imperio, que fué en ocho partes íntegras de él, compuestas de las poblaciones que asignó, las cuales habian de acudir á su corte con los tributos, pensiones y servicio personal, el mismo que antes daban á Ixtlilxóchitl, y una parte á cada uno de los otros seis señores, compuesta de los pueblos

mas inmediatos á sus capitales, á las cuales habian de acudir, y en ellas se habia de hacer la recolección de los tributos, excepto el territorio que tocó á los Reyes de México y Tlateloico, que por tener sus estados en la laguna, separados del continente en que estaban los Aculhuas, no lindaban con ellos; y así es, que al de México le señaló el territorio de la corte de Texcoco con todos sus pueblos agregados, y dispuso que la misma ciudad fuera caja de la recaudacion de tributos de los pueblos que le asignaba, de cuyo producto solo habia de gozar la tercia parte, y las otras restantes habia de entregar en la corte de Atzacapotzalco á los recaudadores de Tezozomóc, y del mismo modo habia de entenderse en cuanto al servicio personal: que de los que debia dar cada pueblo, la tercera parte sirviese al señor á quien tocaba, y las otras dos, fuesen á servir á Atzacapotzalco en las obras á que los destinase. De este modo, la sagacidad de este tirano, engañó á estos señores aparentando que se los daba todo, cuando en realidad nada les dió; esta fué una sociedad verdaderamente *leonina*, porque como tambien he dicho, de las ocho partes en que dividió los estados de *Ixtlilxóchitl* las dos enteramente agregó á sus estados, así en cuanto al dominio, como en cuanto al producto, y en las otras seis que repartió á sus colegas, en realidad solo les dió el gobierno, reservando en sí el dominio, y de los productos les señaló solamente la tercera parte en lugar de un salario ó sueldo por el trabajo que habian de impender en la recaudacion de los tributos. Aumentó estos, recargando considerablemente á los súbditos en el número de personas que cada pueblo debia dar, en la plumeria, ricas piezas de oro, piedras preciosas, mantas, cantidad considerable de vigas que debian ser de diez varas de largo, una y media de ancho y una de grueso, para las fábricas que emprendió en su capital. Aumentó tambien el servicio personal, decretando que los indios que cada pueblo debia mandar no fuesen peones ordinarios, como hasta entonces se habia acostumbrado, sino gente útil, y oficiales, buenos carpinteros, albañiles, y de los demás oficios que se necesitasen. Mandó asimismo que enviasen mugeres (cosa que hasta entonces no se habia acostumbrado) que fuesen hilanderas, tejedoras, y de los demás oficios de su sexo, para que en ellos trabajasen en el tiempo de su servidumbre. El P. Clavijero refiere este gravámen insoportable, con que Tezozomóc oprimió á los pueblos del reino de Aculhuacán, y tambien refiere la siguiente anécdota. Dice que los nobles Toltecas y Chichimecas, manifestaron deseos de representarle sobre este

asunto, porque les pareció excesiva la codicia del tirano, y muy diferente su conducta de la moderada que habian usado los antiguos Reyes sus progenitores. Enviaronle por tanto dos eminentes oradores, uno Tolteca, y otro Chichimeca, para que cada uno de ellos, á nombre de su nacion respectiva, le expusiese enérgicamente el daño que les hacia con aquellas exácciones. Puestos á su presencia, habló primero el Tolteca, por ser la nacion mas antigua de este pais, y le representó los humildes principios de los Toltecas, los trabajos que habian padecido antes de llegar al esplendor y gloria, de que por algun tiempo gozaron.... (Suplico á W.noten de paso la economía oratoria de este discurso), la miseria á que habian quedado reducidos despues de su último vencimiento: describió la dispersion lamentable en que *Xolótl* los encontró cuando llegó á esta tierra, y recorriendo los anales de los dos siglos siguientes, hizo una patética enumeracion de los desastres que habian padecido, á fin de excitar la compasion del tirano, y evitar á sus compatriotas las nuevas cargas que este les imponia.

Apenas hubo concluido su razonamiento el orador Tolteca, cuando tomando la palabra como en socorro suyo el Chichimeca, dijo. „Yo, señor, puedo hablar con mas confianza y libertad.... Soy Chichimeca, y hablo con un príncipe de la misma nacion, descendiente de los grandes Reyes *Xolótl*, *Nopaltzin*, y *Tlotzin* (\*) No ignorais que aquellos *divinos* Chichimecas, vuestros abuelos, despreciaron el oro, y las piedras preciosas. La corona que ceñian sus sienes era una guirnalda de yerbas y flores del campo; el arco y la flecha sus adornos. Manteníanse al principio de carne cruda y vegetales insípidos, su ropa se componia de la piel de los ciervos y fieras que mataban en la caza. Cuando aprendieron de los Toltecas la agricultura, los Reyes mismos trabajaban la tierra para estimular con su ejemplo á sus súbditos. La opulencia y la gloria á que los alzó despues la fortuna, no ensoberbeció sus ánimos generosos. Servianse como reyes de sus súbditos; pero los amaban como á hijos, y se contentaban con que reconociesen su superioridad, ofreciéndoles los humildes dones de la tierra. Yo, señor, no os traigo á la memoria estos claros ejemplos de vuestros antepasados, sino para

(\*) ¡Qué recuerdo tan lisonjero para un príncipe, sobre cuyo corazon pesase mas la gloria que la avaricia! pero este era una bestia indomable.

suplicaros humildemente, que no exijais mas de nosotros, que lo que ellos exijian de nuestros abuelos....

*Mr. Jorge.* No sé á cual de los dos razonamientos podamos darle preferencia; ambos mueven el corazon y pulsan delicadamente sus resortes. Isócrates, que consagró su pluma á lisonjear á los reyes del Asia, con todo su aticismo y cultura no habria dicho mas, ni de una manera mas digna.

*Doña Margarita.* Pues de la racionalidad de esos hombres dudaron los conquistadores españoles, y fué necesario que el oráculo del Vaticano los declarase formalmente *racionales*.

*Myladi.* Yo dudaria de la racionalidad de los que la ponian en duda, y esto si creo que necesitaria una expresa y solemne declaracion de Roma.

*Doña Margarita.* Escuchó el tirano ambos discursos, y aunque le ofendió la comparacion que habia hecho el último orador entre él y los reyes antiguos, disimuló su enojo, y despidiendo á los oradores, no solo no revocó sus órdenes, sino que las confirmó en daño de sus súbditos. Desengañémonos, nada vale la elocuencia cuando el que escucha un discurso está prevenido contra el orador, ó contra sus opiniones.... Alguna vez hemos visto desatender en nuestro congreso mexicano la voz del divino Tagle, (\*) que podria orar con aplauso en la tribuna de Ciceron. Esta série de violencias, ejercidas sobre estos pueblos miserables, sin duda turbaba el reposo de tan abominable tirano: agravado con larga edad y accidentes inseparables de la vejez, soñó una noche que una hermosa y corpulenta águila se lanzaba veloz sobre su cabeza, y con las uñas se la razgaba por muchas partes, y despues abriéndole el pecho le arrancaba el corazon y las entrañas, y se las comia. Despertó muy sobresaltado, y mandó luego llamar á sus Agoreros para que le descifrasen el sueño, y á los sacerdotes para que consultaran á sus dioses lo que aquello significaba. Unos y otros dijeron, que aquella águila era el príncipe *Netzahualcóyotl*, que volveria á recobrar su imperio, destruyendo y aniquilando su real casa y familia significada en su cabeza y corazon; pero que todavia habia remedio, y podia evitarse este daño con quitarle la vida al príncipe. A la noche siguiente tornó á soñar que un tigre grande y feroz le embestia sin poderse defender, y le hacia pedazos los pies; mas confuso y atemorizado despertó esta mañana, y volviendo á llamar á sus sacerdotes y adivinos, les

(\*) El Sr. D. Francisco Manuel Sanchez de Tagle, sábio de un siglo, y ornamento del actual Congreso Mexicano.

refirió su sueño, que ellos le interpretaron diciendo: que en el tigre se significaba al mismo *Netzahualcóyotl*, que no solo habia de destruir su casa y familia, sino que habia de cebar su enojo y venganza en sus fieles súbditos significados en sus pies; y que no habia otro remedio para impedir tanto extrago, sino el de matar al príncipe, porque faltando él se desvanecía el agüero. Oyendo esto, mandó llamar á sus tres hijos *Maxtla*, *Tayáuh*, y *Atlatocaypaltzin*, y otros deudos, suyos y familiares de su mayor confianza, y teniéndolos reunidos les refirió ambos sueños, y la interpretacion que se les habia dado por los sacerdotes y adivinos, y que convenian unánimes en que no habia otro remedio para frustrar el agüero que quitar la vida al príncipe. Que él se hallaba tan falto de fuerzas y cargado de años, que creía le faltaban muy pocos dias para morir, y estaba incapaz de dar las providencias necesarias para poner en ejecucion el remedio; pero que habia pensado una medida, con la cual, sin rumor y con seguridad, podrian lograr matarlo; esta era el que muriendo él como era preciso sucediese dentro de pocos dias, según se sentia de agravado, era natural que el príncipe viniera á sus funerales, y á darles el pésame, y entonces dentro de su mismo palacio lo prendiesen y asesinasen, con lo que quedarian asegurados, y de no hacerlo asi, estarian expuestos á perder la vida y el principado. Todos oyeron este razonamiento, no menos sobresaltados de las amenazas ponderadas de los agoreros y sacerdotes, que de lo atroz del proyecto, y propusieron cumplirlo puntualmente.

A pocos dias, reagrándose las dolencias de este tirano, y conociendo la proximidad de su término, hizo llamar á sus hijos, principales señores de su córte, y reyes de México, Tlatelolco y otros señores mas inmediatos en parentesco, á quienes habló de este modo. . . . „Ya llegó el fin de mis dias, y es preciso que muera quien ha vivido tanto. Conozco que son pocos los que me quedan de vida, y que con la muerte he de dejar mi reino. Según la ley y la costumbre, habia yo de nombrar para que me sucediese en él á mi hijo *Maxtla*; pero aunque lo amo mucho, no puedo dejar de conocer que su natural altivo, y su genio severo y áspero, desagradaba mucho á mis súbditos, á quienes deseo dar un príncipe amable, benigno y humano, sin dejar de ser recto y esforzado. Estas prendas se hallan en mi segundo hijo *Tayáuh* á quien nombro por mi sucesor en el reino de Atzacapotzalco que heredé de mis mayores, y en el imperio de Texcoco que conquisté con el valor de mis soldados; y asi man-

do que este sea reconocido y jurado por supremo monarca de esta tierra, y Rey de los Tecpanecas. Espero que sus nobles acciones desempeñen mi eleccion, y que mis súbditos conserven la memoria del beneficio que con ella les hago, dándoselos por soberano prefiriéndolo á *Maxtla*, á quien confirmo en el estado y señorío de Coyohuacan (hoy Coyóacan) con la investidura de Rey, para que le goce él, y sus sucesores perpetuamente, libre de todo feudo y reconocimiento; pero á todos os encargo mucho, si quereis conservar vuestras vidas, reinos y estados, cumplais puntualmente la órden que os he dado de quitar la vida al príncipe *Netzahualcóyotl* cuando venga á asistir á mis funerales, porque si queda vivo ha de recobrar el imperio, y os ha de destruir á todos, vengando en vosotros la muerte de su padre *Ixtláochil*.” Todos callaron, manifestando en la confusion de sus semblantes pena y sentimiento, en muy pocos sincero, en los mas fingido, según los intereses de cada uno.

Al siguiente dia al amanecer, primero de *trece cañas*, penúltimo de su semana, señalado con el geroglífico de *una caña* en el número doce, y según el cómputo del Sr. Veytia, el dia dos de Febrero de 1427, murió este tirano de edad tan abanzada, que ya pasaba de cien años largos, á los ochenta y cuatro de su reinado, dejando por legado en su testamento un regicidio que, según su voluntad, debería cometerse en la persona del príncipe mas amable y virtuoso que se conocia entonces en este continente. Siempre vivió muy robusto, porque fué muy sóbrio en la comida, manteniéndose con viandas muy sencillas que tomaba á una misma hora, en una misma cantidad, y usando siempre de unos mismos manjares. Aunque falto de fuerzas y de valor por los muchos años, mantuvo siempre con robustez su estómago, y su cabeza, sin que jamás se le conociese aquella imbecilidad tan natural en los viejos, y á que sigue la decrepitud. Fué sagáz y advertido, pero inclinado siempre á la cautela. Domináronle siempre la ambicion y soberbia, de tal manera, que no hubo accion por indigna que fuese que no ejecutase, si creía que convenia á sus designios, y que convendría á su exáltacion. Fué valiente y guerrero en tal grado, que el ocio de la paz le era insoportable; andaba siempre buscando motivos justos ó injustos para hacer la guerra, en la que era cruel, y sanguinario, y reuniendo al valor la astucia y el engaño, logró muchas victorias con lo que se hizo temible. Con la destruccion del reino de Xaltocan dilató no poco sus dominios; pero lo que lo hizo mas poderoso y respetable, fué la alianza con los reyes

de México, y Tlatelolco, sabiéndose servir de las fuerzas de estos monarcas. Todo esto, junto á su edad, á la seriedad y circunspeccion de su semblante, y á la ostentacion y magestad con que se hacia servir, le conciliaron tal respeto y veneracion, que á fines del reinado de *Techotlalatzin*, era tenido por el decano y oráculo de los príncipes, y pendientes todos de sus acciones, fueron pocos los que osaron separarse de sus dictámenes. Sin embargo de todo esto, el bizarro espíritu de *Ixtlixóchitl*, diez años antes de su muerte le invadió sus tierras, y se dejó ver victorioso como os he referido sobre su misma corte de Atzacapotzalco, y en el último conflicto de que no habria escapado si por una benignidad mal entendida no le hubiese perdonado, retribuyéndole su clemencia con la mas vil traicion é ingratitude. Faltó á sus aliados engañandolos con apariencias pomposas, y en vez de ensalzarlos, los humilló haciéndoles unos exáctores de sus tributos, con que gravó á sus súbditos, é hizo gemir bajo la mas dura servidumbre. La alteracion de su testamento causó despues otras desgracias, sin lograr que le sucediese *Tayáuh*, como despues veremos. Hé aquí los caractéres con que nos presenta la historia á este abominable tirano. Dejémoslo por ahora de cuerpo presente, y preparémonos para asistir á su funeral con muy diversas disposiciones de las que teniamos para honrar la memoria de *Xolótl*, *Napaltzin*, *Quinantzin*, y *Techotlala*, nacidos para honor de la humanidad, y explendor de la púrpura.

*Myladi*. Prometo asistir mañana al funeral de ese monstruo, en el que no derramaré lágrimas, sino elevaré mis votos al autor de la sociedad, para que dé á los Mexicanos la cordura que V. apetece, y para que sus desmanes no los precipiten á caer bajo el cetro de otro igual monarca.

*Doña Margarita*. Muchas gracias. Hasta mañana.

---

### CONVERSACION TRIGESIMA PRIMA.

---

*Doña Margarita*. **M**uy enflorados veo á W., Señores, sin dada que antes de venir aquí, han dado su vuelta por

el jardin de Tolsa (\*) y se han prevenido para asistir al entierro de *Tezozomóc*; pero adviértoles que no es de *párvulo ó angelito*, al que se asiste con flor en mano, es de adulto, y bellaco.

*Myladi*. Bien podremos presentarnos en la concurrencia cada uno con un ramillete para celebrar el triunfo de la humanidad, porque ha desaparecido un monstruo que la devoraba; fuera de que esto de trages en las concurrencias, es cosa caprichosa, y cada cual los adopta á su modo: en Europa un doliente debe presentarse de negro, y en Pekin de blanco. Hagamos de cuenta que estamos en China, y veamos como desaparecieron los restos de ese tirano, y con que solemnidades.

*Doña Margarita*. Al tiempo de su muerte se hallaban en Atzacapotzalco casi todos los reyes y personajes que asistieron á la declaracion de la exheredacion de *Maxtla*. Despacharonse luego correos á otros Régulos comarcanos, para que asistiesen al funeral que se celebraria dentro del cuarto dia, como tambien á toda la nobleza; á los muy distantes se les mandó que celebrasen sus exéquias en sus departamentos y capitales. Vinieron muchos á la corte, y fué numerosísimo el concurso que se aumentó en los siguientes dias.

*Myladi*. ¡Y vino tambien *Netzahualcóyotl*!

*Doña Margarita*. Si Señora, y fué uno de los principales personajes del duelo en el cuarto dia.

*Myladi*. Jesus! ¡qué temeridad de jóven! Estaba en su palacio de Texcoco, cuando supo la muerte de *Tezozomóc*, y juntamente tuvo noticia muy individual de la manda que habia dejado en su testamento para que le quitasen la vida en el acto de asistir á sus funerales. Sus deudos y fieles amigos, se empeñaron en disuadirlo del intento de ir á Atzacapotzalco á buscar una muerte segura, y viendo que no cedía á sus persuaciones, se valieron de los adivinos y agoreros, que fingiendo pronósticos le intimidasen con el peligro que le amenazaba; mas nada bastó á detenerlo: estimulado por una parte de su bizarro espíritu, y animado por otra de alguno de los mismos agoreros, de quien tenia mas confianza y opinion, que le aseguró no peligraría, se decidió á marchar llevando consigo á su sobrino *Tezontecomail*, y algunos pocos criados de su mayor confianza. Caminó toda la noche por la laguna, y al amanecer llegó á Atzacapotzalco. Entróse en el pa-

(\*) Está contíguo á la Alameda de México, y es abundantísimo en rosas.